

SITUACION ECONOMICA:

El fracaso de Escobar

María Olivia Mönckeberg

Como las otras veces, las burbujas de jabón se deshicieron, los castillos en el aire se derrumbaron, las ilusiones y promesas quedaron en nada. El ciclo se cumplió y la reactivación demostró —una vez más— no ser sino una palabra gastada. Las críticas vuelven a arreciar con dureza sobre las cabezas de los ministros de Hacienda y Economía. Al fin y al cabo, se ve claro que el binomio Luis Escobar - Modesto Collados no tendrá más suerte que sus antecesores.

En el Gobierno se empieza a advertir nuevamente clima de "bolsa de gatos" donde un punto neurálgico de discusión es la situación económica. Y de acuerdo a versiones bien informadas, la renuncia del ministro del Trabajo Hugo Gálvez, hombre de Jarpa y de Escobar, no sería sino la punta de un iceberg donde sobran los problemas, las diferencias de criterio y los entredichos. Al cierre de esta edición se multiplicaban los rumores de renuncia de Escobar y Collados junto a Jarpa y Gálvez.

Por lo demás, en las últimas semanas ha habido también otras manifestaciones de discordia en la que los Chicago Boys, que no se conforman con pasar a segundo plano, quieren sacar buen dividendo del fracaso de Escobar. Aunque suene irónico: precisamente los autores de todo el modelo cuya aplicación llevó al país al desastre económico que hoy soportan se han transformado en los más duros jueces de sus sucesores.

Más aún, ha corrido con insistencia la versión de que el mismísimo Sergio de Castro —quien ahora dispara contra Escobar desde su tribuna editorial en 'El Mercurio'— sería postulado como carta de recambio ante la eventual caída de Escobar. El solo hecho de que se plantee en serio una posibilidad de esa naturaleza —aunque no llegue a cumplirse— da una medida del desconcierto que impera en el ambiente económico. Más enredada se ve aún la cosa si se considera que, según otras versiones, la eventual salida de Jarpa

podría significar el ingreso al Gabinete de los nacionalistas en gloria y majestad. ¿Podrían estar juntos Chicagos y nacionalistas? Parece imposible...

Pero, en todo caso, la renuncia de Gálvez da una pista en el sentido de la fuerza que siguen teniendo los Chicago que defienden a brazo partido lo que queda de su modelo. Una de las cosas que está intacta es precisamente el "Plan Laboral" de José Piñera, la expresión en materia de relaciones laborales del privatismo de Chicago. Ahora que el modelo ha rodado por los suelos, los Chicago se resisten a que se les toque ese "Plan" que los trabajadores siempre repudiaron como "Plan empresarial".

Gálvez no pretendía hacer nada del otro mundo, sino apenas unas tenues reformas tendientes a dar más estabilidad a los contratos de trabajo... pero eso bastó para que Chicagos y empresarios se moviera...

Itinerario del "viaje sin retorno"

Más de tres años han pasado desde que se desató la crisis económica. Este es un resumen de parte de lo sucedido y lo dicho en este tiempo donde el fracaso del Gobierno se hizo ostensible.

La quiebra de CRAV —Compañía de Azúcar de Viña del Mar— el 4 de junio de 1981, no sólo provocó el colapso total del grupo Ross, sino que marcó el hito que hizo evidente la crisis del modelo socioeconómico del Régimen Militar. Javier Vial explicó en EE. UU. que el caso CRAV sólo representaba "una nube en el horizonte" de la próspera economía chilena. El general Pinochet admitió el 15 de julio de 1981 que "existe una pequeña recesión", pero vaticinó que sería de corto plazo.

El ministro de Hacienda, Sergio de Castro, dice el 24 de julio que la economía está "pujante" y "sancada", que Chile crecerá y seguirá creciendo como nunca antes, y que el dólar se mantendrá a 39 pesos por muchos años.

"No se mueve ninguna hoja en este país si yo no la estoy moviendo", afirma Pinochet en medio de las críticas a la gestión económica que arreciaban por esos días de octubre. Y renueva su confianza en el modelo y en De Castro y su "ajuste automático". A fines de mes insiste en que no habrá cambios en el modelo: "Este es un viaje sin retorno", dice.

El 2 de noviembre se anuncia la intervención estatal de cuatro Bancos —Español, Talca, Fomento de Valparaíso y Regional de Linares— y cuatro financieras, corroborando los agudos

problemas que ya hacían temer la quiebra de toda la banca.

"El precio del dólar se va a mantener sería sujeta alzarlo", aseguraba Pinochet en diciembre de 1981.

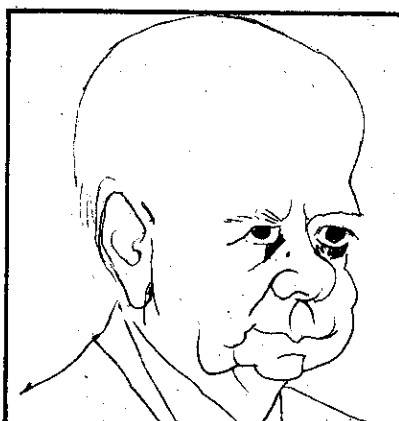
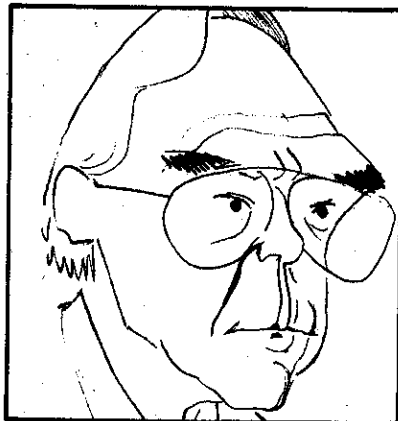
De vuelta del verano, Sergio de Castro anunció el 24 de marzo de 1982 restricciones a la inversión pública para enfrentar un déficit fiscal del que nadie había hablado hasta la fecha y —se supo después— alcanzaría a los 66 mil millones de pesos.

'El Mercurio', máximo defensor del modelo, el 29 de marzo en un editorial —"Malos días"— indica que "no se está manejando bien el tema económico" y critica al ministro De Castro porque "sorpresivamente anuncia al país la existencia de un importante déficit".

El ex Presidente Jorge Alessandri en la Junta Anual de la Papelera critica el tipo de cambio fijo, la política arancelaria y el ajuste vía precios y salarios.

Renuncia sorpresivamente el Gabinete el 20 de abril de 1982. Sale Sergio de Castro, el gran artífice del modelo. Lo reemplaza en Hacienda su tocayo y alumno Sergio de La Cuadra quien jura el 22 de abril junto con los militares Gastón Frez en Economía y Luis Danús en Hacienda. El oficialismo lo bautiza como "Gabinete de la esperanza".

En escueto comunicado el lunes 14 de junio el general Danús anunció la



zaran. Su influencia en las comisiones legislativas y ante el almirante Merino se hizo notar y Gálvez tuvo que renunciar.

También en las comisiones legislativas se está poniendo la proa a un proyecto enviado hace unas semanas por Escobar, según el cual el Fisco debería cancelar 192 millones de unidades de Fomento

al Banco Central en los próximos diez años. Ese sería el costo del apoyo a la banca intervenida y en liquidación, de los subsidios por dólar preferencial y renegociaciones de deudas. Esta suma, más otros 50 millones de UF que ya traspasó el Fisco al Banco Central en diciembre de 1983, equivale a unos cinco mil 500 millones de

dólares que representaría una parte del "costo del ajuste económico" de los Chicago boys. O —dicho de otra manera— la cuenta que tiene que pagar el pueblo de Chile para salvar a los Bancos después de la debacle financiera.

Al parecer, la idea de Escobar sería dejar públicamente establecido que esto es lo que "la gracia" de sus antecesores costó al país. Porque en estricta lógica el Fisco y el Banco Central son en definitiva lo mismo: el Estado, es decir, el país. Por lo tanto, el traspaso de fondos sería más simbólico que real.

Pero Escobar no se ha limitado a presentar proyectos. Desde hace un mes ha contestado públicamente a "los agoreros del desastre" que no son precisamente opo-

devaluación del peso por primera vez desde junio de 1979. Como complemento de este "paquete" se eliminó el reajuste automático de remuneraciones y se rebajó el "piso" de la ley de negociación colectiva.

También fue corta la vida del "gabinete de la esperanza". El 26 de agosto renunció Sergio de la Cuadra. También se fueron sin pena ni gloria Frez y Danús. En medio de gran desconcierto, juró como ministro de Hacienda y Economía Roldf Lüders, socio hasta unas semanas antes de Javier Vial y uno de los hombres más endeudados de Chile como ejecutivo del BHC. Alvaro Bardón lo acompaña como subsecretario de Economía.

En su exposición de la Hacienda Pública el 16 de octubre, el ministro Lüders reconoce la gravedad de la crisis y afirma que sólo un tercio de ella es atribuible a la recesión internacional y dos tercios a problemas internos.

El ministro y los diarios tratan de infundir ánimos. "Lüders aclaró el panorama", tituló el 5 de noviembre 'Las Últimas Noticias'. Y el 16 de noviembre 'La Segunda' anuncia: "Esfuerzo fiscal para bajar desempleo e impulsar reactivación, Lüders detalló diez medidas tomadas por el Gobierno". Refiriéndose al mismo hecho, 'El Mercurio' del 17 de noviembre dice "Lüders: la economía se normalizará a partir de marzo".

"Todos nos equivocamos en el sistema económico". "Al más alto nivel nos equivocamos", reconoce el general Matthei el 29 de noviembre de 1982.

El 13 de enero de 1983 se produce un verdadero terremoto. Lüders sor-

prende a medio mundo con la intervención de los principales Bancos del país. Entre otros efectos, uno de los más impactantes fue el escándalo de los Fondos Mutuos.

Justo un mes después, el 14 de febrero de 1983, Pinochet decide pedir la renuncia a Lüders cuando éste andaba de viaje, iniciando la renegociación de la deuda externa. Reemplazó a Lüders su compañero de viaje Carlos Cáceres que, hasta esa fecha, era presidente del Banco Central. Tarea fundamental será para Cáceres la renegociación de la deuda y tratar de cumplir los requisitos del FMI. Asume como ministro de Economía, el empresario Manuel Martín.

El 23 de marzo Cáceres anuncia "un programa económico de emergencia". Entre otras cosas, sube los aranceles "transitoriamente" de 10 a 20 por ciento.

El 4 de junio —después de la Primera Protesta— otro discurso de Cáceres y nuevas medidas.

El 9 de agosto de 1983, en vísperas de la Cuarta Protesta, asume Jarpa el ministerio del Interior y se le encarga "coordinar las tareas políticas y económicas". Sale Manuel Martín y entra Andrés Passicot a Economía y Hugo Galvéz al ministerio del Trabajo.

Los directivos de la Sofopa le plantean a Jarpa "la necesidad de que el sector económico del Gobierno se preocupe con la máxima urgencia de lograr una pronta y plena reactivación".

El 17 de diciembre Cáceres anuncia nuevas medidas: mantención de aranceles en 20 por ciento y "solución

al problema bancario" por la vía de comprar hasta 1,5 veces la cartera riesgosa.

El 21 de febrero de 1984, nuevas medidas de Cáceres, esta vez de corte expansivo en materia fiscal y crediticia.

Tras la Protesta del 27 de marzo, cae el Gabinete económico. Cáceres es reemplazado en Hacienda por Luis Escobar Cerda y Modesto Collados pasa de Vivienda a Economía. Otra vez, la operación confianza, las promesas de reactivación y el buen ánimo empresarial.

En editorial del 4 de abril, 'El Mercurio' señalaba que "el espíritu que ha presidido el cambio de ministros ha sido, sin duda, acelerar el proceso reactivador de la economía chilena, especialmente en cuanto a la reducción del actual desempleo, sin lesionar las bases fundamentales de la política económica en los últimos años".

El ministro Escobar decía el 3 de abril: "Creo que lo fundamental de este nuevo equipo económico va a ser acelerar un proceso de reactivación al máximo (...) El desafío consiste en dinamizar aún más la reactivación para reducir sustancialmente el desempleo".

La Tercera el 3 de abril señalaba: "Presidente fijó la tarca a nuevos integrantes del Gabinete, de reactivar la economía". Y el 18 de abril titulaba su editorial: "Hacia una sana reactivación".

Tres meses después, el 18 de julio, 'El Mercurio' se pregunta "¿Por qué se frena la reactivación?", mostrando ya la inquietud que ha vuelto a corroer al sector empresarial.

res sino que ex ministros y funcionarios del Régimen. Además de De Castro, otro de estos "agoreros" sería el ex ministro José Piñera, quien en su revista 'Economía y Sociedad' ha tenido palabras duras para cuestionar los resultados de la gestión Escobar, así como también el ministro Gálvez. En un artículo "La incertidumbre frena la recuperación", por ejemplo, vaticina que "es evidente que en el segundo semestre se producirá un serio desequilibrio en las cuentas externas y aún no se conocen las medidas que se adoptarán para enfrentar esta nueva situación". A Gálvez lo acusaba de "crear incertidumbre que ya dura un año", acerca de la legislación laboral y previsional.

Por su parte Escobar en entrevista de 'El Mercurio' dijo que "Piñera tiene complejo de Presidente y por lo menos de ministro de Hacienda". Y agregó que "le recomendaría que se espere ¿Qué edad tiene Piñera? Menos de 40. Bueno... yo ya tengo 57... Y él ya tendrá oportunidad de salvar al país después". Tampoco fue muy suave con sus antecesores. Cuando se le dijo que el "freno para la reactivación" no parecía ser un invento, Escobar respondió:

—Yo creo que en esto hay que ser muy claro. Mis antecesores anunciaron para el año 82 una tasa de crecimiento de la economía del cinco por ciento. En el año 1983 nuevamente reiteraron dicha cifra. La realidad fue, en el caso de 1982, una caída del pro-

ducto del 14,5 por ciento. En 1983, otra del orden del uno por ciento. En 1984 se hizo un programa con el Fondo Monetario para una tasa de crecimiento del 4 por ciento, y al contrario de lo que pasó en los años anteriores, ahora la realidad es que la vamos a cumplir.

JUEGO DE ILUSIONES

Puede que la proyección ministerial resulte realidad esta vez. Mal que mal el año pasado subieron los aranceles y por algunos meses se aplicó una política monetaria algo más expansiva. Y precisamente porque había caído tanto el Producto durante dos años seguidos, recuperar algo no era tan difícil. Pero hoy día la cosa es distinta. Más allá de las peleas palaciegas, hay un hecho que salta a la vista: ese repunte que pudo haber en los primeros meses del año —producto del alza de aranceles y del aumento del dinero— ya se terminó. Igual que todas las promesas reactivadoras que hizo Escobar cuando asumió el 2 de abril, tras aquellas protesta del 27 de marzo que el Capitán General percibió desde su helicóptero.

A esta altura, los diferentes sectores sociales —incluidos los empresarios— perciben que todo no fue más que un juego de ilusiones. Desde luego la cesantía no disminuye y los trabajadores que siempre fueron los más escépticos, saben que no habrá reajuste de salarios quizás hasta cuando. El propio Escobar se encargó de aclarar-

lo. Comerciantes y transportistas empiezan a saber ya que entre lo que se ofrece y lo que se hace hay un buen trecho. Qué hablar de los pobladores que sobreviven en condiciones inhumanas... Y hasta los empresarios que confiaron en "perdonazos" y repactaciones de deudas ven que la cosa no era tan fácil. En fin, todos y cada uno sienten que sus problemas se multiplican y que no hay síntomas de que se arreglen.

Entretanto, mientras el ministro de Economía Modesto Collados habla de filosofía y de planes futuristas, y Escobar trata de administrar este difícil presente en medio de rumores de renuncia, los indicadores económicos van corroborando en las cifras ese retraimiento de la actividad económica.

El informe de la Sofofa (Sociedad de Fomento Fabril), de julio, por ejemplo, mostró que ya en junio las ventas habían bajado en 1,4 por ciento respecto a mayo. Los cálculos preliminares indican que en julio y agosto la tendencia negativa continuaba. Confirma la tendencia restrictiva el dato sobre la cantidad de dinero en manos del sector privado (moneda, billetes y depósitos en cuenta corriente) que disminuyó sucesivamente en mayo, junio y julio.

EL FRENTE EXTERNO

Pero, junto con la deprimida demanda, el freno más importante a cualquier reactivación verdadera

Es necesario conocer la historia, porque como la define Cicerón, con su congénita sabiduría, ella "es maestra de la vida" y como tal nos señala los aciertos y yerros de quienes actuaron en los sucesos de un pueblo; así aprendemos las lecciones que esta ciencia nos deja. Si es útil saber lo acaecido en el mundo, a través del tiempo, sería ignorancia culpable desconocer la historia del país en que nacimos.

He creído que es provechoso para los lectores de ANALISIS conocer esta breve síntesis de una página de nuestra "Historia de la Iglesia en Chile", que publicará, Dios mediante, "Ediciones Paulinas" a fines del presente año.

A raíz del asalto que los indios cuncos hicieron al navío "San José", que llevaba un cargamento a Valdivia, condujeron a los 32 sobrevivientes del naufragio a una quebrada y allí los mataron a todos. Después de esta feroz carnicería, el gobernador de Chiloé, Ignacio de la Carrera e Iturgoyen, sólo castigó con la muerte a tres de los cuncos más culpables; los misioneros jesuitas no eran partidarios de que se castigara a todos, porque esto podía irritar a los indios y rebelarse. La sanción no dejó satisfechos a los dos cuñados militares del gobernador de Chile, Antonio Acuña y Cabrera; pero, a pesar de que el Vicario Capitular Arias, y ambos cleros procuraron convencer a Acuña que no acometería tal expedición, con pertinacia los envió a vengarse de los cuncos; lo que fue su ruina y la de Chile. Uno de los cuñados Salazar fue y fracasó, porque los naturales lo engañaron, asesinaron a más de doscientos soldados y a numerosos indios auxiliares. Acuña le quitó el mando a su cuñado, pero luego fue repuesto por imposición de su mujer, Juana de



columna

Una primera dama entremetida

Fidel Araneda B.

Salazar. Reincidieron ahora los dos hermanos Salazar; el gobernador movilizó todo el ejército pero los indios arrasaron con cuanto encontraron a su paso.

El pueblo protestó contra el gobernador, y entre los días 20 y 21 de febrero de 1655, pobladas presididas por el Cabildo Civil, salieron a las calles y entraron al palacio del gobernador donde se oían los gritos de: "¡Viva el Rey! ¡Muera el mal gobernador!".

El Vicario Arias, otros sacerdotes y el tesorero de la Real Audiencia defendieron al gobernador Acuña para librarlo de las iras del populacho y apaciguar a esta gente. Acuña se escondió en el convento de los jesuitas, su cuñado el sacerdote Martín Salazar, odiado y perseguido por el pueblo, por no haber impedido los abusos de sus hermanos, saltando las tapias llegó también a ocultarse en el mismo convento.

Todo el sur de Chile quedó destruido; el mal gobernador renunció y la entremetida primera dama dejó de serlo por haber sido la causa de la ruina del sur de Chile en la segunda mitad del siglo XVII.

Ojalá no aparezca nunca otra entremetida semejante a doña Juana, porque arruinaría a todo el país.

viene del frente externo. No sólo por el bajo precio del cobre, los altos intereses y la elevada deuda. Sucede también que en el primer semestre las importaciones crecieron en un 23 por ciento, mientras que las exportaciones apenas lo hicieron en 1 por ciento. Como señaló el director de Cieplan, Alejandro Foxley, se está viendo ahora el efecto del cambio de estructuras en la economía impuesto por el Régimen que significa que la misma fuerza de las importaciones frena la reactivación. Al aumentar la actividad económica se provoca casi automáticamente un aumento de importaciones porque las empresas tienen que importar materias primas e insumos, utilizando así las divisas que son escasas y que tienen que destinarse al pago de la voluminosa deuda externa.

Los expertos coinciden en que de aquí hasta fin de año se perderán, por lo menos, entre 300 y

400 millones de dólares de reservas, lo que genera una situación bastante delicada que, entre otras cosas, agudiza la desconfianza interna y externa.

Para todos los economistas que han conversado con ANALISIS en estos días está claro que los meses que vienen serán aún más difíciles que lo vivido hasta ahora. Y nadie apuesta ni un peso porque las cosas mejoren el próximo año. Sobre todo cuando hay que afrontar una nueva renegociación de la deuda externa con el FMI y con los bancos transnacionales acreedores. Fue sintomático lo que dijo el presidente del Manufacturer Hannover Trust la semana pasada: "Tendrá que pasar mucha agua bajo los puentes" para que la banca externa pueda socorrer a Chile con los mil 500 millones de dólares que requiere para pagar sus intereses de la deuda.

Por todo lo que se está viviendo y lo que se ve venir es que se

generaliza la convicción de que la situación económica chilena superó con mucho lo que uno o dos ministros pueden hacer. Aunque Escobar y Collados superaran los trances de las últimas semanas y las peleas de Palacio. Tampoco sería distinto para sus eventuales sucesores. La capacidad de maniobra es mínima. Y cada día la cosa puede ser peor porque el descontento entretanto sube y sube de tono. Más de un trienio —mil ciento cincuenta días— desde que la crisis se hizo evidente con el colapso CRAV así lo demuestran.

A esta altura cualquiera entiende que la propia Dictadura atenta contra las posibilidades de maniobra en el terreno económico. Y que, naturalmente, un cambio político que implicara democracia permitiría plantearse las cosas en otro terreno frente al mundo. Y constituiría al menos un buen punto de partida para empezar a salir adelante. ■